

### III) EL EROTISMO

Uno de los elementos narrativos y poéticos que a lo largo de las obras de D. Cristóbal aparece con asiduidad es, sin duda alguna, el erotismo. No hay estudios referentes a este tema en concreto, salvo alguna alusión que D. Francisco Mendoza Díaz-Maroto<sup>21</sup> realiza en su introducción al facsímil de la obra de D. Cristóbal Lozano las *Soledades de la vida, y desengaños del mundo* del año 1663. Alude dicho estudioso a las acotaciones a las que debe recurrir D. Cristóbal por la escasa libertad de expresión que había en esa época, causa por la que nuestro autor debe jugar con el lenguaje sutilmente.

Se manifiesta desde múltiples perspectivas, sea en referencia a las partes más íntimas del cuerpo humano, sea respecto a acciones, miradas o pensamientos relacionados con el tema que nos ocupa.

Hay que tener en cuenta que el tema con el paso del tiempo adquiere diversos tratamientos, puesto que el erotismo varía y se perfecciona conforme avanza la madurez literaria del autor, metamorfoseándose en metáforas y puliendo todo lo que de brusco, tosco y hasta de grosero tenía el mencionado tema. Así pues, no hay el menor resquicio para la duda de que el erotismo en sus primeras obras en nada se parece a las de la última época; diferencias ostensibles existen desde las *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de don Carlos* hasta *Los Reyes Nuevos de Toledo*.

Merece especial atención el hecho de que nuestro autor fuera un sacerdote, pues este cargo le obligaría a cuidar su pluma con más exquisitez que nadie, pensando que su función principal era la de enseñar deleitando (*docere/delectare*), para que los lectores y feligreses tuvieran un punto de referencia sobre diversos temas.

Pese a todo, D. Cristóbal no deja de ser un hombre que siente amor como el que más, por lo que tuvo en su juventud un gran amor, posiblemente de Alcalá de Henares, a quien dedica sus novelas cortas con el nombre de *Serafinas*. Éste es el nombre poético -digamos- con el que designa a su amada. Nada mejor que el texto para informarnos sobre ello:

“Desvíos que V.m. me ha mostrado, enojos que me han cansado, y desdenes que he recibido, he pasado muy gustoso, no porque apetezco el mal; sino por quererla bien; porque no fuera mi voluntad perfecta, mi afición bien fundada, ni radicado mi amor, si en mostrándome V.m. enojos, recibiera yo pesares; y en dándome desamores, disgustos.”<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Lozano, Cristóbal. (1663): *Soledades de la vida, y desengaños del mundo*, Madrid, Mateo Fernández impresor, Facsímil de la edición de 1663, con introducción de Francisco Mendoza Díaz-Maroto, publicada por el Instituto de Estudios de Albacete, 1998, pág. XXXI.

<sup>22</sup> *Las Serafinas*: “Pasar mal por querer bien”, en *Soledades de la vida y desengaños del mundo*.